

LA DOCTRINA DE LA SUSTITUCIÓN Y SUS TEXTOS DE PRUEBA

Lorenzo Luévano Salas



En nuestro artículo, “*Sobre la sustitución*”, reflexionamos sobre los graves problemas y errores de dicha doctrina. Creo que algunas citas resumirán fácilmente los problemas que consideramos allí. En primer lugar, leamos lo que escribió **Loraine Boettner**, quien, desde 1929 a 1937, fuera profesor en el Colegio Presbiteriano Pikeville, de Kentucky. Él dijo, en lo que es considerada su máxima obra, titulada, “*La predestinación*”:

«El gran predicador bautista Carlos H. Spurgeon dijo: “Si Cristo ha muerto por ti, nunca te perderás. Dios no castigará dos veces por la misma ofensa. Si Dios castigó a Cristo por tus pecados, no te castigará a ti también. 'La justicia de Dios no puede demandar el pago dos veces; primero, de la mano herida del Salvador, y luego, de la mía'. ¿Cómo podría ser justo Dios si castigara a Cristo, el sustituto, y luego también al pecador?”»¹



Como es evidente, la idea de la sustitución resulta y fundamenta la doctrina, “*Salvos, siempre salvos*”, o también conocida como, “*La perseverancia de los santos*”. Cuando alguno de mis hermanos predicadores rechaza esa

¹ https://cristianohoy.files.wordpress.com/2009/07/la-predestinacion-loraine-boettner_manuel-e-gomez.pdf
Véase página 92.

doctrina calvinista, pero al mismo tiempo aceptan y creen firmemente en la doctrina de la sustitución, exhiben un entendimiento sumamente pobre de sus creencias. Esta incongruencia teológica solamente revela los paupérrimos conocimientos teológicos de mis pobres hermanos.

Es importante tener presente que ciertas creencias y doctrinas tienen consecuencias lógicas. De allí que, Spurgeon tiene toda la razón cuando dice que, si Jesús es nuestro sustituto, entonces Dios no puede imponer ninguna pena o castigo contra el que fue sustituido, independientemente de nuestras acciones. Si Dios lo hiciera, entonces tal sustitución no tiene sentido y es absolutamente vana. Y además de eso, tendríamos a Dios castigando dos veces por el mismo pecado. ¡Eso es una reverenda tontería teológica!

Ahora, considere esta otra declaración de Boettner:

«La justicia divina demanda que el pecador sea castigado, ya sea personalmente o mediante un sustituto. Sostenemos que Cristo actuó como sustituto de los elegidos, que hizo plena satisfacción por los pecados de estos, y así quitó la maldición que pesaba sobre ellos a causa del pecado de Adán y de todos los pecados temporales; y que mediante su vida impecable guardó perfectamente para ellos la ley que Adán había transgredido, ganando así para los escogidos la recompensa de la vida eterna.»²

¿Qué está diciendo Boettner? Que Cristo logró la satisfacción plena por nuestros pecados. Si es así, ¿por qué el castigo de Cristo fue diferente al nuestro? ¿Por qué Cristo no sufrió un castigo eterno, un tormento eterno, una separación eterna del Padre en el infierno? Si el castigo divino fue derramado sobre Cristo, entonces no hay castigo que podamos obtener, porque sobre Cristo cayó la ira de Dios que debía haber caído sobre nosotros. Además, Boettner, afirma que, en nuestro lugar, Cristo guardó la ley perfectamente. Nuevamente, si Cristo guardó la ley por mí o en mi lugar, entonces no tengo necesidad de guardar la ley de Dios. Pero ¿dónde enseña la Biblia que Cristo estaba guardando la ley por nosotros? ¿Dónde dice la Biblia que esa fue la razón de su

² Ibid, pág. 91.

impecabilidad? Más bien, la Biblia declara que Jesús debía ser sin pecado, para ser *sacrificio perfecto y sumo sacerdote* en favor nuestro. Esa es claramente la doctrina bíblica. Para probar esta afirmación, citaré dos textos bíblicos, que lo enseñan con toda claridad y precisión. Pablo escribió, “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, *ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante*” (Efesios 5:2). El escritor de Hebreos, también explicó, “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: *santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos*; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero, sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, *hecho perfecto para siempre.*” (Hebreos 7:26-28).

Luego Boettner sigue diciendo:

«Dios sería injusto si infligiese el terrible castigo dos veces, primero al sustituto y luego a los hombres mismos. Concluimos, por tanto, que la expiación de Cristo no se extiende a todos los hombres, sino que está limitada a aquellos a favor de los cuales él actuó como fiador; es decir, a los que componen su iglesia verdadera»³

Como vemos, en estas palabras tenemos la doctrina de la “*expiación limitada*”, que representa otro de los cinco puntos del calvinismo. Jesús, supuestamente, no murió por todas las personas, sino solamente por los elegidos por Dios. Una vez más, las Escrituras enseñan lo contrario, pues, en su evangelio, Juan dijo que “de tal manera amó Dios *al mundo*” (Juan 3:16), y no a algunos del mundo. Este mismo apóstol escribió sobre Cristo, que “él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también *por los de todo el mundo*” (1 Juan 2:2). El sacrificio de Cristo es uno que puede beneficiar a todo el mundo, pues él es quien “*quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29).

³ Ibid, pág. 92.

Es lamentable que, muchos, sin saberlo, han sido adoctrinados con aquellos conceptos calvinistas que no se encuentran en las Escrituras. Jesús hizo expiación por el mundo entero y ofrece condiciones para recibir expiación por los pecados. Algunos pueden decir que creen en la sustitución, y que hay condiciones que deben cumplirse antes de que Cristo sea nuestro sustituto. Por tanto, esto termina con el mismo problema: si hay condiciones, entonces Jesús murió únicamente por aquellos que cumplieron con esas condiciones, lo cual es una “*expiación limitada*”. Las Escrituras enseñan que Jesús murió por todas las personas y por todos los pecados sin condición alguna (cf. Juan 3:16).

Finalmente, Boettner dice:

«Cuando el creyente recuerda que fue salvado solo mediante el sufrimiento y muerte de Cristo, su sustituto, el amor y la gratitud llenan su corazón; y, como Pablo, considera que lo menos que puede ofrecer a Cristo, en cambio, es su vida entera en amoroso servicio. Contemplándose salvo únicamente por gracia, el creyente aprende a amar a Dios por lo que Dios es, y el servirle con todo el corazón se torna en el gozo de su vida. La obediencia viene a ser no solo el bien obligatorio, sino el bien preferido»⁴

¿Cómo es que está obligado el individuo a servir? Si fue elegido por Dios, y si Jesús murió por él, y si no puede perderse, ni caer jamás. ¿Por qué tendría que hacer algo? ¡Él no tiene ninguna obligación dado que Dios no puede castigarlo! Cristo ya murió en su lugar, y sobre él cayó toda la ira de Dios; por tanto, Dios ya no puede exigir nada al hombre que ha sido sustituido por Cristo. La sustitución exige la consecuencia de que no hay nada que podamos hacer para la salvación, y nada que podamos hacer para perder nuestra salvación. Enseñar obligaciones, órdenes o condiciones es violar la premisa misma de la sustitución. Pero, de la misma manera, el que predica la sustitución, entonces también debe enseñar el calvinismo, *una vez salvo, siempre salvos*.

Así pues, en esta ocasión quiero examinar los pasajes que proponen los defensores de la sustitución y que sugieren una prueba de esa idea. Por

⁴ Ibid, pág. 164.

mi parte, demostraré que, con tales textos, ellos simplemente *asumen* la sustitución, no siendo en absoluto lo que los textos dicen.

PASAJES DEL NUEVO TESTAMENTO.

Los promotores de la sustitución, citan **2 Corintios 5:21**, para decirnos que Jesús se hizo pecado. El texto dice, “Al que no conoció pecado, por nosotros *lo hizo pecado*, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (RV1960). Creo que es evidente, incluso si leemos diversas versiones de este mismo pasaje, que no se dice nada acerca de que Jesús muera en nuestro lugar o se convierta en un sustituto nuestro. Más bien, las Escrituras afirman que Jesús murió “*por nosotros*”, lo cual significa que murió a *favor nuestro*. Así lo dice, incluso, el Interlineal Académico del Nuevo Testamento Griego-Español.

καταλλάγητε τῷ θεῷ. ²¹	τὸν μὴ γνόντα	ἁμαρτίαν ὑπὲρ					
sed reconciliados con -- Dios.	Al que no habiendo conocido	pecado,					en favor de,
2644	3588 2316 3588 3361 1097	266					5228
VAPM2P	DDSM NDSM DASM BN, TN VAAP-SAM	NASF					P
ἡμῶν ἁμαρτίαν ἐποίησεν, ἵνα ἡμεῖς γενώμεθα δικαιοσύνη θεοῦ ἐν							
nosotros, ₁ pecado ₂ (lo) hizo ₁ para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en							
2257 266 4160 2443 2249 1096 1343							2316 1722
RP1GP NASF VAAI3S CAP RP1NP VAMS1P NNSF							NGSM P
αὐτῷ.							
el.							
846							
RP3DSM							

Sin embargo, este pasaje se usa para mostrar que Jesús literalmente tomó nuestros pecados sobre sí mismo en la cruz, convirtiéndose así en nuestro sustituto. Noten cómo lo vierten algunas biblias, introduciendo la doctrina de la imputación y la sustitución.

- Biblia de Guillermo Jünemann: “Al que no conocía pecado, *por nosotros **pecado hizo***, para que nosotros nos hiciésemos justicia de Dios en él”.
- Nueva Biblia al Día: “Dios tomó a Cristo, que no tenía pecado, y ***puso sobre él nuestros pecados***, para declarararnos justos por medio de Cristo”.
- Palabra de Dios para Todos: “Aunque Cristo *no tenía ningún pecado, **Dios lo hizo cargar con los nuestros*** para que por medio de

él fuéramos la evidencia de que Dios está dispuesto a dar su aprobación a los seres humanos”.

Al explicar este pasaje, Warren Wiersbe, en su obra, *“The Bible Exposition Commentary”*, dice: *“Cuando Jesús murió en la cruz, **todos nuestros pecados le fueron imputados**, puestos a su cuenta. Dios lo trató como si realmente hubiera cometido esos pecados. ¿El resultado? Todos esos pecados han sido pagados y Dios ya no nos los reprocha, porque hemos confiado en Cristo como nuestro Salvador. Pero aún más: ¡Dios ha puesto a nuestra cuenta la misma justicia de Cristo!”*⁵

¿Es esto lo que quiere decir Pablo al señalar que Jesús fue hecho pecado? ¿Debemos pensar que Jesús mismo se hizo pecado y fue tratado por Dios como un pecador? Si Jesús fue un sacrificio libre de mancha, sin mancha, santísimo y justo, ¿cómo podría real y literalmente ser pecado o un pecador en la cruz? Hebreos 4:15 nos dice que Jesús es nuestro sumo sacerdote que fue tentado como nosotros, pero sin pecado. Si Jesús estaba sin pecado, ¿cómo podemos decir que 2 Corintios 5 enseña que tenía pecado? Hebreos 7:26-27, dice que Jesús fue *“santo, irreprochable, puro, apartado de los pecadores... cuando se ofreció a sí mismo”* (NVI). Los académicos que no están interesados en defender la teoría de la sustitución, se dan cuenta de que no existe otra opción, al momento de Jesús ser nuestro sustituto, por fuerza, nuestra culpa, y así, nuestros pecados, le fueron imputados a él. ¿Cómo podría ser nuestro sustituto para sufrir el castigo de nuestra culpa, sin tener esa culpa en sí mismo? Sin embargo, a pesar de que los teólogos calvinistas no vean otra opción que esa, la realidad es que existe una enseñanza mucho más sencilla que se ajusta al resto de las enseñanzas de las Escrituras.

Por ejemplo, la NVI tiene una nota a pie de página junto a la palabra “pecado” que dice, *“lo hizo sacrificio por el pecado”*. La palabra griega “HAMARTIAS” puede significar “pecado” o “sacrificio por el pecado”, y esto se puede ver por toda la Biblia.

⁵ <https://storage.snappages.site/7STCWP/assets/files/The-Wiersbe-Bible-Commentary-New-Testame-72.pdf>
Véase página 519.

En Hebreos 10:6-8 vemos el mismo uso de esa palabra. El texto dice, “no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. Por eso dije: “Aquí me tienes – como el libro dice de mí – . He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad.”» Primero dijo: «Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no te complacen ni fueron de tu agrado» (a pesar de que la ley exigía que se ofrecieran)” (NVI). Note ahora la palabra “sacrificios” en los versos 6 y 8 en La Biblia de las Américas:

6	EN HOLOCAUSTOS Y <i>sacrificios</i> POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO ^a .
7	ENTONCES DIJE: “HE AQUI, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTA ESCRITO DE MI ^a) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD ^b .”
8	Habiendo dicho arriba: SACRIFICIOS Y OFRENDAS ^c Y HOLOCAUSTOS ^b , Y <i>sacrificios</i> POR EL PECADO NO HAS QUERIDO ^d , N en ellos TE HAS COMPLACIDO (los cuales se ofrecen según la ley).

Note que la palabra “sacrificios” está en letra *cursiva* en ambos versículos. ¿Por qué? Porque la frase, “sacrificio por el” pecado, no está como tal en el texto original. Los traductores agregaron esa frase para hacer comprensible la idea del escritor bíblico. Note algunos interlineales griegos:

Interlineal griego-inglés de Wescott y Hort:

Hebrews 10:6				
holokautwmata	kai	peri	hamartias	ouk
WHOLE BURNT OFFERINGS	AND	ABOUT	SIN	NOT
3646	2532	4012	0266	3756
eudokeesas				
YOU THOUGHT WELL OF.				
2106				

Nótese que dice, “and about sin” (“y sobre el pecado”); pero la palabra “sacrificios” no está. Ahora note en el versículo 8 el mismo fenómeno:

Hebrews 10:8						
anwteron	legwn	hoti	thusias	kai	prosporas	kai
MORE UPWARD	SAYING	THAT	SACRIFICES	AND	OFFERINGS	AND
0511	3004	3754	2378	2532	4376	2532
holokautwmata		kai	peri	hamartias	ouk	eetheleesas
WHOLE BURNT OFFERINGS	AND	AND	ABOUT	SIN	NOT	YOU WILLED
3646		2532	4012	0266	3756	2309
oude eudokeesas		haitines	kata			nomon
NOR YOU THOUGHT WELL OF,	WHICH	ACCORDING	TO	LAW		
3761 2106		3748	2596		3551	
prospherontai						
ARE BEING BORNE TOWARD,						
4374						

Por su parte, Francisco Lacueva, en su Interlineal Griego-Español, pone las palabras “sacrificios” entre paréntesis, haciendo evidente que dichas palabras no están en el texto griego:

6	ὁλοκαυτώματα	καὶ	περὶ	ἁμαρτίας	οὐκ
	holocaustos		y	por	(el) pecado
			(sacrificios)		no
	εὐδόκησας.	7	τότε	εἶπον·	ἰδοὺ
	fueron de tu agrado.		Entonces	dije:	¡He aquí que vengo,
	ἐν	κεφαλίδι	βιβλίου	γέγραπται	περὶ
	en	cabecera	de un rollo	ha sido escrito	acerca
					de mí,
	τοῦ	ποιῆσαι	ὁ	θεὸς	τὸ
	—	a hacer.	—	oh Dios,	la
					voluntad
					de tí!
	8	ἀνώτερον	λέγων	ὅτι	θυσίας
		Más arriba	diciendo:	—	Sacrificios
					y
					ofren-
	φοράς	καὶ	ὁλοκαυτώματα	καὶ	περὶ
	das	y	holocaustos	y	por
				(sacrificios)	(el) pecado
	οὐκ	ἠθέλησας	οὐδὲ	εὐδόκησας,	αἵτινες
	no	quisiste	ni	fueron de tu agrado	—los cuales

He aquí lo que dicen otras versiones bíblicas:

- Jünemann: holocaustos aún por pecado no te pluguieron.
- NBD: No te agradan los holocaustos ni los sacrificios por los pecados.
- NT-Besson: holocaustos y expiaciones no te agradaron,
- NT-LA TORRE: De holocaustos y de sacrificios por el pecado no te agradaste.
- NTV: No te agradaron las ofrendas quemadas ni otras ofrendas por el pecado.
- NT VHA: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
- NVI: no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado.
- PDT: A ti no te gustan los sacrificios de animales muertos y quemados, ni los sacrificios que se ofrecen por los pecados.

- PSH2015: HOLOCAUSTOS COMPLETOS POR LOS PECADOS NO HAS DEMANDADO.
- Reina 1569: Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron:
- RV1602: Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
- RVA2015: *Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron;*
- RVC: No te agradan los holocaustos ni las expiaciones por el pecado.
- RVR1960: *Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.*
- RV-SBT: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
- Stendal 1996: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
- TNM1987: No aprobaste holocaustos* ni [ofrenda por] el pecado'.
- TNM2019: No aprobaste ni ofrendas quemadas ni ofrendas por el pecado'.
- VM2: en holocaustos y ofrendas por el pecado no te complaciste:
- ABP: Whole burnt-offerings and sacrifices for sin you did not think well of.
- ASV-2015: In whole burnt offerings and sacrifices for sin thou hadst no pleasure:
- AMP: In burnt offerings and sin offerings You have taken no delight.
- ANT: offerings (burned) and ones about offense not [You] appreciate.
- B-C1957: holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron;
- TA: holocaustos por el pecado no te han agradado.
- Jerusalén: Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.
- Greek NT TR: ολοκαυτώματα και περι αμαρτίας ουκ ευδοκησας
- Pueblo de Dios: No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios.
- NVP: Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
- Spanish RVG: Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.

- Translit: olokautomata kai **peri amartias** ouk eudokesas.
- Vulgata: **holocaustomata et pro peccato** non tibi placuit

Como vemos, el texto simplemente dice: “En holocaustos y por el pecado...”. La palabra “sacrificio” se agrega a la palabra “pecado” en muchos otros lugares, incluido Levítico 6:25; 4:21, 25, Isaías 53:10 y Romanos 8:2-3.

La NTV tiene razón en su traducción de 2 Corintios 5:21: “*Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo.*” ¿Existe alguna otra manera razonable de entender cómo Jesús fue hecho pecado, sin violar otros pasajes claros de las Escrituras? Si el pecado está sobre Jesús y él muere con el pecado sobre él, ¿no nos damos cuenta de las consecuencias de tal propuesta? Jesús muriendo con el pecado sobre él significa que no es el Cordero perfecto de Dios, sino un cordero quebrantado y con defecto que es inaceptable para Dios. El Antiguo Testamento requería que todos los sacrificios por el pecado fueran perfectos y sin defecto. Jesús es el sacrificio perfecto por nuestros pecados (cf. Hebreos 7:26-27; 1 Pedro 1:18-19), y no podía tener mancha en él y ser así aceptable ante Dios. Cristo siempre es descrito como nuestro sacrificio por el pecado y nunca como nuestro sustituto (cf. Hebreos 10:9-10).

Ahora consideremos lo que dice **Gálatas 3:10-13**. El pasaje dice, “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).”

Comentando este pasaje, J. Gresham Machen, en sus notas sobre Gálatas, dice, “Aquí llegamos al corazón mismo de la enseñanza de Pablo. La

maldición que Cristo llevó en la cruz no fue una maldición que recayó *injustamente* sobre Él; no fue una maldición pronunciada sobre Él por alguna ley humana malvada. No, fue la maldición de la ley de Dios; fue, por tanto, una maldición (temblamos al decirlo, pero las Escrituras nos obligan a decirlo), fue una maldición que *con razón* reposó sobre Él. Pero si eso es así, no puede haber duda de que *la expiación sustitutiva* se enseña en las Escrituras. La única manera en que una maldición podría *correctamente* descansar sobre alguien sin pecado es que él fue el sustituto, al llevar la maldición, de aquellos sobre quienes reposó correctamente. Ese es el corazón de la enseñanza de Pablo y el corazón de toda la Biblia”.

¿Enseña Gálatas 3 la sustitución? Lo niego absolutamente, y en seguida presentaré las razones. La maldición que soporta toda la humanidad es la maldición de la ley violada (v. 10). El Antiguo Testamento no ofrecía ningún método de verdadero perdón, porque “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:1-4). La perfecta observancia de la ley era la exigencia de la ley. Cualquiera que violara la ley quedaba maldecido, y dado que todas las personas han violado la ley de Dios (cf. Romanos 3:23); se sigue que todas las personas llevan la maldición de la ley. Ahora, lea atentamente el texto de Gálatas que antes hemos citado. ¿Dice Pablo que Cristo se convirtió en maldición *en nuestro lugar*? ¿Enseñan las Escrituras que Cristo llevó sobre sí nuestra maldición? No, no lo hace. Cualquier lector, libre de los comentarios y guías calvinistas, notará que el texto no enseña tal idea.

Pablo dijo que “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición*”. ¿Cómo llegó Cristo a ser maldición por nosotros? El texto sagrado no dice que llegó a ser maldición, “por llevar nuestra maldición”, o por ser nuestro “sustituto”. Más bien, el texto dice que Cristo llegó a ser maldición, *al ser colgado en un madero*. Si vamos a decir que hubo una maldición sufrida por Jesús, al menos debemos reconocer que la maldición no es la misma maldición puesta sobre toda la humanidad. Nuestra maldición fue la maldición de la ley violada; mientras que la maldición sufrida por Jesús tiene que ver con un instrumento de

muerte, es decir, al ser colgado en la cruz, al ser colgado en un madero. ¡Jesús no violó nada! ¡Ni se le imputó cierta violación! ¡Ni se le imputó nuestra culpa por violar la ley! La maldición sufrida por Jesús, es la de ser colgado en un madero, punto.

Pero, me gustaría agregar a todo lo anterior, la verdad de que el texto no dice que Dios maldijo a Jesús. La “maldición” que Jesús llevó se relaciona con el mandato dado en Deuteronomio 21:22-23: “Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque *maldito por Dios es el colgado*, y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad”. Esta es la pena capital por delitos capitales. Si un hombre hacía algo que merecía la muerte, debía ser ejecutado y colgado de un madero para que todos vieran que es un violador de la ley de Dios. A. T. Robertson señala un punto importante:

«*Que es colgado de un madero (ho kremamenos epi xulou)*. Citado de Deut. 21:23 con la omisión de *hupo theou* (por Dios). Por cuanto Cristo no fue maldecido por Dios.»⁶

Pablo no cita explícitamente la frase completa de ser maldecido por Dios, porque Jesús no fue maldecido por Dios. La omisión no es para ahorrar espacio, o evitar el cobro por el uso de la cita completa. La omisión es para indicar que, dicha maldición, no es declarada sobre Jesús por parte de Dios. La maldición es, pues, circunstancial, debido al haber sido colgado en un madero; pero no más.

¿Cometió Jesús un pecado que merecía la muerte? Absolutamente no. Jesús no era pecador y no violó ninguna de las leyes de Dios. La muerte de Jesús eliminó el poder y la autoridad de la ley, eliminando así la maldición sobre nosotros (cf. Colosenses 2:13-14; Efesios 2:14-16; Hebreos 10:1-10; 8:6-7). ¿De qué manera Jesús se convirtió en maldición por nosotros, según el texto? Se convirtió en una maldición por el hecho de

⁶ Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. A. T. Robertson. Obra completa, 6 tomos en 1, editorial Clie, pág. 490.

que fue *matado como un criminal atroz. Jesús no fue maldecido por Dios, pero el pueblo lo vio como maldito*. Considere las palabras de Albert Barnes, en su obra, "*La expiación*":

«Pero ¿cuál es su significado aplicado al Redentor en el pasaje que ahora tenemos ante nosotros? (a.) No puede significar que fue hecho maldición en el sentido de que su trabajo y carácter desagradaban a Dios; porque, como hemos visto, en todas partes del Nuevo Testamento se enseña exactamente la doctrina contraria. (b.) No puede significar que él fue objeto del disgusto Divino y, por lo tanto, fue abandonado por él para una merecida destrucción. (c.) No puede emplearse para denotar que en algún sentido *lo merecía ni era censurable*; porque esto es igualmente contrario a las enseñanzas de la Biblia. (d.) No puede significar que fuera *culpable* en el sentido habitual y propio de la palabra, y que, por tanto, fue castigado; porque esto no sería cierto. (e.) No puede significar que soportó la pena literal de la ley; porque, como hemos visto, hay partes de esa pena (el remordimiento de conciencia y la eternidad del sufrimiento) que él no soportó ni pudo soportar. (f.) No puede significar que fuera pecador o pecador en ningún sentido; porque esto es igualmente contrario a todas las enseñanzas de la Biblia con respecto a su carácter. (g.) Solo hay otro significado concebible que se le puede atribuir al pasaje, y es que, aunque inocente, *fue tratado en su muerte, COMO SI hubiera sido culpable*; es decir, fue ejecutado COMO SI personalmente lo hubiera merecido. Que este sea el significado está implícito en la explicación que el propio apóstol da de su propio lenguaje: -'siendo hecho maldición por nosotros; porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero.' Estaba colgado de una cruz, *como si* hubiera sido un malhechor. Fue contado con los malhechores; fue crucificado entre ellos; Dios y los hombres lo entregaron a la muerte *como si* él mismo hubiera sido un malhechor.»⁷

Los judíos consideraron a Jesús culpable, lo acusaron de blasfemia y, por lo tanto, era digno de muerte (cf. Mateo 27:39-43); pero Jesús no se convirtió en maldición en nuestro lugar. Más bien, *en el proceso de ser nuestro sacrificio por los pecados, quitando así nuestra maldición, la gente percibió, creyó o concluyó que Jesús era maldecido por Dios*. Por tanto,

⁷ <https://archive.org/details/atonementinitsr00barngoog>, véase pág. 295.

es un error suponer que Gálatas 3:10-13, habla de *sustitución*, o *imputación*, o ambas.

Consideremos ahora **1 Pedro 2:24**. El texto dice, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”.

Si a Jesús no se le imputaron literalmente los pecados del mundo, entonces, ¿qué quiso decir Pedro? Creo que primero debemos notar lo que realmente dice el texto. Note que dice que él llevó nuestros pecados **sobre** su cuerpo, y no *dentro* de su cuerpo. David F. Burt, comentando 1 Pedro 2:24, dice que, «El verbo traducido indistintamente como “subir”, “llevar” o “cargar” es especialmente significativo. Procede del lenguaje sacrificial del Antiguo Testamento y significa “quitar o llevar algo cargando con ello».⁸ Entonces, ¿qué hizo el cuerpo de Cristo? ¿Qué significa cuando Pedro dice que Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo?

La palabra “llevó” en griego, es la palabra “ανηνεγκεν” (anenegken), de “αναφέρω” (anaféro), que significa “Llevar arriba, hacer subir, sacrificar, levantar”⁹. La ironía en las palabras de los comentaristas se puede ver claramente en “*The Wiersbe Bible Commentary*”, que dice:

«Murió como Sustituto del pecador [...] Murió como Salvador, un Sustituto sin pecado. La palabra traducida “llevó” significa “llevar como sacrificio”»¹⁰

Me parece gracioso que Wiersbe admita el significado de la palabra “llevó”; pero insista en que este pasaje enseña “la sustitución”.

Podemos ver el significado de esta palabra a lo largo de las Escrituras. En Hebreos 7:27, dice, “que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de *ofrecer* (anaféro) primero, sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una

⁸ 1 Pedro. Burt, David F. Andamio editorial. Pág. 252.

⁹ Léxico griego español del Nuevo Testamento. Alfred E. Tuggy. Editorial Mundo Hispano, 1996.

¹⁰ The Wiersbe Bible Commentary. Warren W. Wiersbe. Publicado por David C. Cook, 4050 Lee Vance View Colorado Springs, CO 80918 U.S.A. Pág. 907 - https://drive.google.com/file/d/1heN5A-chFALyoxJPBf2IIM_i-JYaUsnZ/view?usp=sharing

vez para siempre, *ofreciéndose* (anaféro) a sí mismo". También en Santiago 2:21, leemos, "¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando *ofreció* (anaféro) a su hijo Isaac sobre el altar?" Y en 1 Pedro 2:5, dice, "vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para *ofrecer* (anaféro) sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo".

Comprender la palabra "llevó", hace que las palabras de Pedro sean bastante simples. Este pasaje no dice que Jesús "llevó" nuestros pecados dentro de su cuerpo, o en su alma, o que haya sufrido nuestra "pena". La verdad es que el cuerpo de Jesús fue ofrecido sobre un altar, como sacrificio, como ofrenda a Dios por los pecados. El mismo A. T. Robertson, comentando 1 Pedro 2:24, dice, "*Jesús es la perfecta ofrenda por el pecado (Heb. 9:28).*" La NTV, traduce, "Él mismo *cargó* nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz". Pedro no enseña sustitución, ni tampoco imputación.

PASAJES DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Consideremos, en primer lugar, **Isaías 53**. El capítulo 53 se utiliza a menudo para probar la teoría de *la sustitución*. Así que dediquemos un poco de tiempo a mirar lo que dice Isaías en su profecía. El versículo 3 nos dice, "Despreciado y desechado entre los hombres", o como dice la NVI, "Despreciado y rechazado por los hombres". Lo cual hace claro que Jesús fue despreciado, no por Dios, sino por los hombres.

El versículo 4, dice: "Ciertamente, llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores". La palabra "llevó", según la Septuaginta, es del griego "φέρει" (ferei), de "φέρω" (féro), que significa, "llevar", incluyendo la idea de "quitar". En el texto hebreo leemos la palabra "נָשָׂא" (nasá), que el *Diccionario Strong Plus*, entre otras acepciones, incluye el significado de "quitar". En el Nuevo Testamento, Mateo cita esta parte de la profecía de Isaías en Mateo 8:16-17 y declara que Jesús la cumplió mientras estaba en la tierra, *sanando* a personas poseídas por demonios. Jesús nos ha quitado nuestras penas y dolores. ¡Jesús no se enfermó, ni fue poseído por demonios cuando cumplió la profecía de Isaías! Por tanto, el concepto de la sustitución, y con él, de la imputación

o transferencia de pecados, dolores y enfermedades, da como resultado un reverendo disparate.

El profeta sigue diciendo, “y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido”. ¿Leyó con atención? El texto no dice que fue Dios quien lo hirió. Fue el hombre quien lo consideró como “herido de Dios”. Esto demuestra nuestra comprensión correcta de Gálatas 3. Jesús no fue maldecido “por Dios”, sino que la gente era quien consideraba a Jesús maldecido por Dios.

El versículo 6 es un versículo importante que debemos abordar adecuadamente. El texto dice, “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. ¿Qué significa que el Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros? La palabra para “cargó” es traducción del verbo hebreo “פָּגַע” (pagá). El Diccionario Strong, nos dice que este verbo significa “acometer, arremeter, cargar, encontrar, encuentro, herir, interceder, interponer, librar, llegar, orar, pedir, rogar, suplicar”. En el mismo contexto, la palabra utilizada por los traductores es, “intercesión”. El versículo 12 dice: “e *intercediendo* (**pagá**) por los transgresores.” (LBLA). Lo mismo leemos en Isaías 59:16, “*intercediera*” (LBLA); Jeremías 7:16, “*intercedas*” (LBLA); 15:11, “*he intercedido*” (BTX). La Septuaginta, la traducción de las Escrituras hebreas al griego, utiliza la palabra griega “παρεδωκεν” (paredoken) de “παραδίδωμι” (paradídomi), que significa “entregar” o “interceder”. La base de esta palabra griega se encuentra dos veces en el Nuevo Testamento. En Romanos 8:32, leemos, “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo *entregó* por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” En Efesios 5:2, “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se *entregó* a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Ahora podemos ver que no hay nada en estas palabras que implique sustitución. Más bien, Isaías 53:6 simplemente dice que el Señor fue entregado u ofrecido por la iniquidad de todos nosotros. El sacrificio de Jesús fue para *interceder* o *proteger*nos de nuestras iniquidades.

El versículo 8 tampoco requiere una visión sustitutiva. El texto dice, “Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido”. Como vemos, el texto simplemente nos dice que fue a causa de nuestros pecados que Jesús fue necesario como sacrificio por los pecados. ¡No hay sustitución aquí!

El versículo 10 es útil, porque Isaías dice exactamente lo que hemos estado argumentando. El profeta dice, “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. *Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado*, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”. Esto es todo lo que hemos estado planteando con respecto a la muerte de Jesús. La muerte no fue una sustitución, sino un *sacrificio expiatorio*. El sacrificio de Jesús fue agradable a Dios, ofrecido en nuestro nombre para abrirnos el camino de la misericordia o propiciación. Esto es exactamente lo que Pablo dijo acerca de Jesús en Efesios 5:2, siendo Jesús “ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”.

En el versículo 11, leemos la frase, “habiendo él llevado el pecado de muchos”. Esperemos que ahora comprendamos lo que significa que Jesús lleve nuestras iniquidades, como señalamos anteriormente en 1 Pedro 2:24. La palabra correspondiente en hebreo es “סָבַל” (sabal), que, según Strong, literalmente significa “llevar (literal o figurativamente).” Por lo tanto, la Peshita bien traduce, “Él llevó los pecados de muchos”. Esta es la misma palabra usada en el versículo 4 de Isaías 53, que Jesús “llevó (**sabal**) nuestros dolores”. La palabra hebrea *sabal* se traduce en la Septuaginta con la palabra *anaphero*, que ya notamos que significa “llevar”; todo lo cual no puede tener otro sentido que “quitar”. La sustitución brilla por su ausencia.

Finalmente, el versículo 12, de Isaías 53, concluye, “habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores”. La palabra hebrea para “llevado” es del hebreo “*nasa*”, que significa “levantar, llevar, tomar”. De manera similar, la palabra hebrea *nasa* también es traducida por la Septuaginta con la palabra *anaphero*. Nuevamente, el significado

es que Jesús quitó nuestros pecados y se ofreció como sacrificio al Señor. La sustitución, y la imputación, son doctrinas extrañas a la Palabra de Dios.

EL SUSTITUTO DE ISAAC.

¿Qué pasa con todas las analogías del Antiguo Testamento que se usan frecuentemente para intentar probar la sustitución? Tomémonos un momento para considerar algunas de ellos.

La ofrenda del carnero en lugar de Isaac es un caso de sustitución. De hecho, la Biblia establece claramente al carnero como tal. Génesis 22:13, dice, “y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto *en lugar de su hijo*”. Ahora, cuando leemos estas palabras, ¿No es interesante que la Biblia no tiene ningún problema en declarar que el carnero fue un sustituto de Isaac, pero nunca declara que Jesús es sustituto nuestro?

Desafortunadamente, con frecuencia se nos dice que Abraham representa a Dios, Isaac nos representa a nosotros y el carnero representa a Cristo. Por tanto, Cristo se convirtió en nuestro sustituto. Sin embargo, la Biblia no hace semejante analogía. Entiendo que cuando usted escucha que algunos predicadores hacen tales comparaciones, a usted le parezca una comparación lógica. ¡Pero bíblicamente no lo es!

Un argumento bíblico irrefutable que puedo mostrar para señalar el error de esa incorrecta analogía, es que, a la luz de Hebreos 11:17-19, es correcto ver a Abraham como un tipo de Dios, y a Isaac como un tipo del Cristo, sacrificado y resucitado. El sacrificio de Isaac, según Hebreos, sí se llevó a cabo, pues el texto dice que el patriarca “ofreció a Isaac” (v. 17); por lo que, “en sentido figurado, también le volvió a recibir” (v. 19), lo cual no es otra cosa que una referencia a su resurrección.

Entonces, si en sentido figurado, Isaac resucitó de entre los muertos y regresó con Abraham; de la misma manera, Cristo resucitó de entre los muertos y regresó al Padre. En todo caso, la ofrenda de Isaac muestra que nadie estaría allí para impedir que la mano de Dios matara a su propio Hijo, así como un ángel impidió a Abraham que matara a su hijo. Dios ofrecería a su hijo por los pecados del pueblo. Quizás la razón

por la que había un “carnero” atrapado en la espesura y no un “cordero” fue para evitar que hiciéramos una falsa analogía.

Además, se debe señalar que estaba previsto que Isaac muriera *en el altar*. Dios había decretado que Abraham sacrificara a su único hijo *en el altar*. El carnero se convirtió en sustituto de Isaac para ser sacrificado *en el altar*; pero, ¿acaso estaba provisto que nosotros fuésemos *sacrificados en la cruz*? Si esto fuese cierto, entonces bien podríamos decir que Jesús fue puesto como nuestro sustituto, para ser *sacrificado en la cruz*. Sin embargo, es una idea extraña a la Biblia, eso de que Jesús tomó *nuestro lugar en la cruz*. Luego, la analogía entre Isaac, el carnero, nosotros y Cristo, es una falsa analogía.

EL CHIVO EXPIATORIO.

La Biblia declara que el chivo expiatorio fue arrojado al desierto después de que se había hecho el sacrificio de expiación por los pecados. El chivo expiatorio simbolizaba para el pueblo, que sus pecados les estaban siendo quitados a través de las actividades del día de la expiación. Pero, si podemos hacer una analogía, Jesús es visto en el sacrificio de expiación y no únicamente en el chivo expiatorio. De hecho, las Escrituras nunca comparan a Jesús con un chivo expiatorio. Jesús es comparado con *el sacrificio*, no con el “chivo”.

Además, los pecados no fueron literalmente transferidos al chivo expiatorio. Sabemos que la sangre de los toros y de los machos cabríos no quitaron los pecados (cf. Hebreos 10:1-4). Los pecados permanecieron con el pueblo. El chivo expiatorio simplemente simbolizaba a Dios pasando por alto estas transgresiones hasta que pudiera llegar el verdadero sacrificio de Jesús. De la misma manera, Jesús no cargó literalmente con nuestros pecados, como hemos argumentado a lo largo de nuestro anterior artículo, y del presente. Más bien, el sacrificio, la resurrección y la ascensión de Jesús muestran que nuestros pecados nos han sido quitados; pero nada más.

IMPOSICIÓN DE MANOS.

A menudo se afirma que, mediante la imposición de manos, los pecados del que hacía la ofrenda eran literalmente quitados del adorador y colocados sobre el animal. Pero, nuevamente, sabemos que los pecados no fueron quitados bajo el antiguo pacto (cf. Hebreos 10:1-4). Barton W. Stone explica bien este punto:

«Que la ley de la ofrenda por el pecado era que el ofensor debía poner sus manos sobre la cabeza de la víctima. Si esto significó la confesión y la imputación del pecado, pregunto: ¿toda mujer, después del parto que trajo su ofrenda por el pecado y, según la ley, puso sus manos sobre la cabeza de la víctima, confesó con este acto su pecado? ¿Porque había dado a luz un niño al mundo? No: porque al tener hijos en matrimonio legítimo, obedeció la institución del cielo. ¿La mujer que trajo su ofrenda por el pecado de *katamena* y puso sus manos sobre la cabeza de la víctima, confesó con este acto que había pecado en esto? ¿El leproso, el hombre con flujo continuo, al imponer sus manos sobre las cabezas de sus ofrendas por el pecado, confesaron que habían pecado en estas cosas?, no puedo pensar eso [...] Pero podrá decirse que la víctima fue aceptada en lugar del oferente, o en su sitio y lugar. Respondo: La víctima fue aceptada o recibida favorablemente de mano del oferente, si era de la clase que la ley exigía, y ofrecida en forma justa. Lev. xxii:23. “Un becerro o un cordero al que le sobra o le falta algo en su parte, podrás ofrecerlo como ofrenda voluntaria; pero como voto no será aceptado”. Lev. XXII:20, 25; Fil. IV:18. Si alguno todavía insiste en que aceptado para usted, significa en su lugar, y, por tanto, la víctima era un sustituto; Respondo: que se dice que una gavilla de trigo os es aceptada. Lev. xxiii:11, “Y mecerá la gavilla delante de Jehová, y le será acepta”. ¡Seguramente la gavilla no fue un sustituto, ni se le imputó pecado, y fue aceptada en lugar del oferente!»¹¹

Decir que la sustitución se estaba produciendo entre el animal y el oferente es demasiado. Claramente, no hubo sustitución entre una gavilla de trigo y el oferente. Tampoco podemos suponer que la imposición de manos transfirió pecados, ya que hay muchos otros casos en los que la

¹¹ Ver Apéndice.

imposición de manos tuvo lugar, pero no tuvo nada que ver con pecados en absoluto.

EL PRIMOGÉNITO DE EGIPTO.

También se sugiere que la sangre del cordero de la Pascua, que se colocaba en la puerta, era un sustituto del primogénito de Israel. Pero, ¿cómo se realizó este acto en lugar del primogénito de Israel? Este cordero no fue un sustituto de los pecados del primogénito israelita, no se impuso ninguna pena por el pecado al cordero que fue sacrificado, y el cordero no tomó el lugar de nadie.

Pero si fuera así, entonces prueba demasiado, porque todos los animales primogénitos también fueron entregados en la Pascua (cf. Éxodo 11:7). Cualquiera que fuera el propósito de colocar la sangre en la entrada de los hogares israelitas, también incluía proteger a sus animales. ¿Fue la sangre del cordero pascual también un sacrificio “sustituto” por los “pecados de animales”? La sustitución no está más involucrada en la Pascua que en el caso de la serpiente de bronce años después. La sangre en la entrada era simplemente para identificación y, por lo tanto, protección de la ira del Señor; no alguna forma de sustitución.

CONCLUSIÓN.

Espero que esto nos ayude a ver lo que dice la Biblia sobre lo que Jesús hizo por nosotros. Espero que podamos ver que Jesús fue un sacrificio por nuestros pecados. La Biblia nunca dice que Jesús fue nuestro *sustituto*. ¿Qué adición trae la sustitución? ¿Por qué es necesaria la teoría de la sustitución? Si tenemos a Jesús muriendo por nuestros pecados, quitándolos de nosotros, y presentándonos justificados; se sostiene el hecho de que la sustitución solo es necesaria porque beneficia al calvinismo; de lo contrario, no queda otra opción que descartarse. ◻

Publicaciones Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com.mx

Octubre, 2023

Se autoriza la distribución de esta obra por cualquier medio, siempre que se respete su contenido, y se indique la fuente.